

## ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

**La tarea de ser niñas y niños: Reflexiones sobre la Identidad social en la infancia**

The task of being a child: Reflections on social identity in childhood

Adriana Carolina Camelo Moreno<sup>1</sup>  
Oscar Fernando Forero Londoño<sup>2</sup>  
*Universidad Antonio Nariño*

Recibido: 01.09.2023

Aceptado: 01.12.2023

**Resumen**

Este artículo reflexiona sobre la intrincada «tarea de ser niñas y niños» en la formación de la identidad social durante la infancia. Desde la perspectiva de la microsociología, se explora cómo los niños dramatizan y representan su identidad, un proceso marcado significativamente por las directrices y expectativas sociales. Esta representación, lejos de ser solo una adaptación superficial, refleja su profundo proceso de introspección. Mediante el examen de sus expresiones artísticas y conductuales, se descubre que los infantes asumen y adaptan diversos roles, navegando entre la conformidad a las expectativas y su genuina individualidad. El análisis resalta tres pilares en su desempeño: la interpretación de roles, la negociación de expectativas y el hallazgo de su individualidad. Este planteamiento subraya el valor de la etapa infantil como un periodo crucial en el desarrollo humano, imperativo para una interpretación holística de la sociedad y la emergencia del individuo en su contexto social.

---

<sup>1</sup> [acamelos25@uan.edu.co](mailto:acamelos25@uan.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0001-6697-1967>

<sup>2</sup> [oforero88@uan.edu.co](mailto:oforero88@uan.edu.co)

<https://orcid.org/0000-0002-8425-3560>

**Palabras clave:** identidad social infantil, sociología visual, infancia, sociedad, familia, escuela

### **Abstract**

This article reflects on the intricate "task of being girls and boys" in the formation of social identity during childhood. From the perspective of microsociology, we explore how children dramatize and represent their identity, a process marked significantly by social guidelines and expectations. This representation, far from being just a superficial adaptation, reflects his deep process of introspection. By examining their artistic and behavioral expressions, it is discovered that infants assume and adapt diverse roles, navigating between conformity to expectations and their genuine individuality. The analysis highlights three pillars in their performance: the interpretation of roles, the negotiation of expectations and the discovery of their individuality. This approach highlights the value of the childhood stage as a crucial period in human development, imperative for a holistic interpretation of society and the emergence of the individual in its social context.

**Keywords:** Children's social identity, visual sociology, childhood, society, family, school

### **Introducción**

Entre las paredes de las aulas y los pasillos de las escuelas, se pueden observar el complejo tejido de la construcción de la identidad social de los infantes. En cada aula, en cada rincón de un colegio, las niñas y los niños trazan, consciente o inconscientemente, una representación de quiénes son y cómo se perciben a sí mismos dentro de la sociedad. Esta construcción identitaria no es un acto aislado; es moldeada, en gran medida, por las expectativas y representaciones que el entorno escolar y la sociedad en general imponen sobre ellos.

Frente a este panorama, nos hemos cuestionado sobre las relaciones que existen entre la producción de narraciones visuales infantiles y las representaciones que construyen las niñas

y los niños de su identidad social en contextos escolares. Lo que hemos situado como un desafío pedagógico para entender la identidad social infantil en el contexto educativo reflejada en las creaciones visuales infantiles, dando prioridad y voz a las expresiones genuinas de las niñas y los niños.

A lo largo de nuestra trayectoria como educadores, hemos reflexionado sobre el impacto expresivo que los niños y niñas despliegan desde sus primeros años. Sus creaciones artísticas no se limitan a simples dibujos o garabatos; son espejos que reflejan su mundo interior, y a su vez, nos brindan una perspicaz visión de sus ricos universos internos. Es esta innata habilidad de los más pequeños para traducir sus emociones, aspiraciones y perspectivas en forma de arte lo que nos motivó a explorar el campo de la sociología visual. Sin embargo, esta investigación no se restringe únicamente a la producción visual; profundiza en los intrincados procesos que influyen en la formación de la identidad durante la etapa de la infancia.

En este contexto, es importante reconocer que la construcción de la identidad en la infancia es un tema de gran relevancia y no debe ser subestimado. Más bien, se erige en un pilar fundamental para el crecimiento y el desarrollo integral de cada individuo. A lo largo de nuestra experiencia y observación, hemos llegado a comprender que durante la infancia se establecen los cimientos de la autoconciencia, y simultáneamente se forjan habilidades vitales, como la capacidad de comunicarse, la interiorización de valores fundamentales y la construcción de una sólida resiliencia emocional. Además, en esta etapa se sientan las bases para una integración exitosa en la sociedad, proporcionando a los infantes las herramientas necesarias para enfrentar con éxito los desafíos del futuro y fortalecer su capacidad de aprendizaje.

En esta misma línea, resulta fundamental comprender que la niñez no debe ser concebida únicamente como un periodo de transición hacia la adultez. Más bien, la niñez representa un componente esencial en el desarrollo humano. Como sociedad, cargamos con una responsabilidad crucial que va más allá del simple reconocimiento: estamos llamados a preservar, respaldar y enriquecer esta fase fundamental en la vida de cada individuo.

Desde esta perspectiva, la reflexión se ha centrado en la interacción entre las percepciones sociales impuestas a la infancia por parte de la sociedad, la familia, la escuela y las influencias culturales que configuran el entorno de los infantes. La identidad infantil, lejos de ser estática, se asemeja a una compleja «tarea de ser niñas y niños» que evoluciona con el tiempo, equiparable a una misión en el entorno escolar que exige una variedad de habilidades y adaptaciones. En esta tarea, las niñas y los niños asumen roles protagónicos que contribuyen a moldear su identidad, con el objetivo de alcanzar un estatus y satisfacer las expectativas que les imponen la sociedad, sus padres y sus maestros. Cada uno de estos roles representa una faceta de su identidad en construcción, desde el «estudiante ejemplar» hasta el «hijo, hija responsable» o el «ciudadano comprometido».

A partir de nuestra reflexión sobre el proceso de construcción de la identidad infantil y lo que hemos denominado «la tarea de ser niñas y niños», proponemos identificar tres dimensiones clave que los infantes abordan en su cumplimiento: 1) la dramatización a través de la representación de roles; 2) el reconocimiento y cumplimiento de diversas expectativas, y 3) la búsqueda de la auténtica esencia de cada niño. En este sentido, contextualizamos inicialmente la infancia contemporánea y seguido, exponemos cómo los infantes llevan a cabo su labor de ser niñas y niños mediante la representación de su identidad social infantil.

### **1. La Nueva Infancia: Una Mirada a la Modernidad y la Interdisciplinariedad.**

Para iniciar, es fundamental destacar cómo la concepción de la infancia ha evolucionado desde los tiempos de Rousseau y su emblemático «Emilio» en 1762. Mientras que, en aquel entonces, el infante era visto mayormente como un ser moldeado por la naturaleza y su entorno inmediato, hoy día, los menores están inmersos en un mundo rico en estímulos y transformaciones. No son solo los entornos naturales o contextos familiares los que influyen en su desarrollo; las nuevas tecnologías, la omnipresencia de medios de comunicación y las imágenes, las cambiantes prácticas sociales y el acceso a herramientas transmedia han modificado el paisaje de la infancia.

En esta era moderna, la infancia se desarrolla en un mundo donde las imágenes predominan. Estas representaciones visuales, como mencionan Khamis, S., Ang, L., & Welling, R. (2020), tienen una influencia significativa en la formación de la identidad infantil. El papel central que desempeñan los medios, desde videojuegos hasta películas, también presentan preocupaciones. Específicamente, la presión que pueden sentir los infantes para conformarse a ciertas normas visuales y el posible impacto en su bienestar emocional, como destaca Willett (2018).

En este contexto de saturación visual, es evidente que las niñas y los niños de hoy construyen su identidad no solo a través de interacciones directas, sino también mediante lo que consumen en los medios. Esta nueva realidad requiere un entendimiento adaptado, donde se reconozca el impacto de la era digital en la identidad infantil y se proporcionen las herramientas adecuadas para navegarla.

Organismos globales como la Unesco han jugado un papel crucial en redefinir la percepción de la infancia. Sus esfuerzos, que tomaron mayor fuerza con la Convención Internacional de los Derechos del Niño en la década de 1980, reflejan un cambio de paradigma en el que los menores son reconocidos como individuos con derechos propios en el presente, y no solo como futuros adultos.

En la actualidad, se destaca la importancia del empoderamiento y reconocimiento de la identidad infantil. Autores como James, A. y Prout, A. (2015) señalan que la infancia es una evolución constante, influenciada tanto por factores biológicos como culturales. De manera similar, Gómez y Alzate (2014) recuerdan que los niños no deben ser vistos únicamente como pertenencias de sus padres, sino como seres con derechos y necesidades propias. Unicef (2020), en su visión, refuerza la idea de que la infancia no es solo un paso hacia la adultez. Según su perspectiva, esta etapa debe ser un periodo donde los niños experimenten amor, cuidado, educación y juego, construyendo una base sólida para su futuro.

Esta valoración de la infancia ha reconfigurado su lugar en la sociedad. Ya no son vistos simplemente como seres en desarrollo, sino como individuos con identidades y necesidades propias, un punto subrayado por Gómez y Alzate (2014). Esta nueva comprensión de la infancia exige un cambio en cómo las instituciones, desde escuelas hasta organismos gubernamentales, interactúan y consideran a las niñas y los niños. La voz y opinión de los infantes deben ser valoradas, como subrayan DeMause (1995) y Dahlberg, G., Moss, P. y Pence, A. (2005).

En esta contemporaneidad, la niñez está expuesta a una diversidad de estímulos, medios de comunicación y expectativas sociales que la moldean. Mientras las niñas y los niños navegan por este complejo escenario, se enfrentan a lo que denomino la «tarea de ser niñas o niños» en un mundo en constante transformación. Pero, para cumplir con esta tarea, ¿qué deben lograr y qué expectativas deben satisfacer las niñas y niños?

En este contexto, la construcción de la identidad infantil se ha vuelto más diversificada y amplia. Si bien la familia y la escuela siguen siendo actores cruciales, ahora comparten el escenario con una serie de influencias y expectativas provenientes de diversos ámbitos. Esto resalta la importancia de considerar a los menores como agentes activos en la formación de su propia identidad, como lo ha señalado Tonucci, F. (2019). Dada la omnipresencia de la era digital y la influencia de múltiples culturas y perspectivas, resulta esencial brindar una educación que guíe y acompañe a los niños en su complejo proceso de autodescubrimiento y definición personal.

La «nueva infancia» se caracteriza por una serie de aspectos que la distinguen de generaciones anteriores. Los infantes son ahora vistos y tratados como sujetos con derechos. Además, están inmersos en una cultura visual, mediática y tecnológica, y se han convertido en nativos visuales y digitales, así como actores sociales desde una edad temprana. La representación idealizada que los medios ofrecen de ellos, junto con su papel como consumidores potenciales, resalta aún más la necesidad de comprender y abordar la infancia desde una perspectiva holística y actualizada.

La convergencia de estos factores resalta la importancia de comprender y abordar lo que denominamos como la «tarea de ser niñas o niños» en el mundo contemporáneo. Esta tarea conlleva un enfoque que abarque la infancia en toda su diversidad y permita a los infantes equilibrar las expectativas externas con su genuina búsqueda de autenticidad. Se asemeja a una compleja misión multidimensional que demanda a los menores un proceso constante de adaptación y autoexploración en un mundo en constante cambio, donde deben enfrentar y reconsiderar continuamente sus propios roles.

Es esencial destacar que la tarea contemporánea de ser niña o niño abarca mucho más que simplemente el aprendizaje académico; también involucra el desarrollo de habilidades sociales básicas para encajar en la sociedad y adquirir un estatus social. En este sentido, Heckman, JJ (2006) subraya la importancia de las habilidades socioemocionales en el desarrollo infantil, mientras que Meirieu, P. y Wagnon, S. (2018) abordan la tensión entre la formación y la educación, destacando cómo la sociedad y la escuela a menudo intentan moldear a los niños según patrones preestablecidos en lugar de permitirles educarse a sí mismos mediante la exploración y el descubrimiento. Esta perspectiva refleja la lucha de los niños por mantener su autenticidad en un mundo repleto de expectativas.

Es fundamental resaltar que las responsabilidades y roles atribuidos a las niñas y los niños no son uniformes, sino que varían considerablemente según su contexto y entorno inmediato, siendo moldeados por las expectativas impuestas principalmente por la sociedad, los padres y la escuela. Lareau (2011) enfatiza de manera contundente cómo las vivencias de la infancia están estrechamente vinculadas a la diversidad de responsabilidades que los menores deben asumir en diversos entornos, y cómo el cumplimiento de estas responsabilidades está intrincadamente relacionado con cuestiones más amplias de equidad y justicia en la sociedad. Su análisis nos lleva a una comprensión más profunda de cómo el contexto socioeconómico y cultural ejerce una influencia determinante en la experiencia infantil, moldeando así el desarrollo de su identidad social.

En efecto, el entorno en el que crecen y se desarrollan los menores puede tener un impacto significativo en las formas en que proyectan su identidad ante el mundo, las cuales, en gran medida, están vinculadas a las expectativas impuestas por la sociedad, los padres y la escuela. Las diferencias socioeconómicas y culturales pueden determinar las oportunidades y limitaciones que enfrentan. En comunidades con recursos limitados, es posible que los menores se vean forzados a asumir roles y responsabilidades desde una edad temprana, lo que a su vez puede influir en su desarrollo cognitivo, emocional y social. Por otro lado, en entornos más acomodados, es más probable que los niños y niñas tengan acceso a una gama más amplia de experiencias y oportunidades para desarrollar su identidad.

Esta reflexión nos recuerda que la infancia es una experiencia profundamente contextual, donde las expectativas de actuación impuestas por la sociedad y las relaciones con el entorno desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la identidad infantil. Es decir que, la «tarea de ser niña o niño» en el mundo actual constituye un entramado complejo de aprendizajes, desafíos y descubrimientos.

En síntesis, la «nueva infancia» se distingue de generaciones anteriores por una serie de aspectos significativos. En la actualidad, los infantes son reconocidos y tratados como sujetos de derechos, inmersos en una cultura visual, mediática y tecnológica que los convierte en nativos visuales, digitales y participantes activos en la sociedad. La representación idealizada que los medios, la sociedad, los padres y la escuela proyectan sobre ellos, junto con su papel como consumidores potenciales, subraya la necesidad de comprender y abordar la infancia desde una perspectiva integral y actualizada. Esta convergencia de factores enfatiza la importancia de abordar la compleja «tarea de ser niño o niña» en el mundo contemporáneo, lo que requiere un enfoque que reconozca la infancia en toda su diversidad y dinamismo.

## **2. La tarea de ser niño o niña: entre actuaciones, expectativas y originalidad**

Una vez contextualizada la infancia contemporánea, como una etapa vital de la vida llena de exploración, aprendizaje y formación de la identidad, que se desenvuelve en un escenario



marcado por una complejidad en constante evolución. Cabe resaltar que, en este período, las niñas y niños se embarcan en un viaje de autodescubrimiento en el que buscan comprender quiénes son y qué desean llegar a ser. Sin embargo, este proceso se encuentra intrincadamente tejido en el contexto de una sociedad moderna que impone un conjunto diverso de roles y expectativas.

Más allá de su desarrollo natural, se espera que los infantes se adapten a patrones y etiquetas externas que dictan cómo deben comportarse y qué se espera de ellos. Estos patrones y etiquetas pueden variar según el entorno en el que se encuentren, ya sea en la escuela, en el hogar, en la comunidad o en un contexto cultural específico. Esta multitud de expectativas puede ser confusa y, a menudo, desafiante para los infantes mientras intentan comprender su lugar en el mundo y cómo encajan en la sociedad, en la búsqueda de un estatus.

En este contexto, se hace evidente la representación de la identidad social infantil, donde las niñas y los niños son vistos no solo como individuos en desarrollo, sino también como actores en un escenario social complejo. Para cumplir con las expectativas de la sociedad y su entorno, los infantes asumen una variedad de roles y máscaras. Se convierten en estudiantes ejemplares en la escuela, hijos modelos en casa, amigos incondicionales en sus relaciones sociales y mucho más. Esta adaptabilidad es una parte esencial en el desarrollo de su identidad, ya que les permite aprender a interactuar en diferentes contextos sociales.

No obstante, esta representación de la identidad social infantil también plantea desafíos. A medida que los menores asumen estos roles, pueden sentir la presión de ajustarse a ciertos estándares de comportamiento y cumplimiento de expectativas. Esta presión adicional puede influir en su sentido de autoimagen y en la búsqueda para preservar su autenticidad. Así, mientras navegan por las complejidades de la infancia contemporánea, los infantes se ven inmersos en la representación de su identidad social infantil, un fenómeno que profundizaremos explorando las tres dimensiones clave que las niñas y los niños enfrentan en su camino hacia la representación de su identidad.

## 2.1 La dramatización a través de la representación de roles

La primera dimensión, «la dramatización a través de la representación de roles», se refiere a la manera en que los infantes adoptan una diversidad de papeles y se involucran en actos de representación social como parte integral de su proceso de construcción de la identidad. Esta noción de dramatización en la identidad social infantil toma influencia de la teoría sociológica de Goffman (2009), quien sostiene que las interacciones sociales pueden asemejarse a actuaciones teatrales, donde las personas desempeñan roles específicos y emplean máscaras para interactuar con otros en la sociedad.

De manera similar, infantes se embarcan en la interacción de múltiples roles en distintos contextos sociales. En la escuela, pueden representar el papel de estudiantes aplicados; en el hogar, el de hijos respetuosos, y con amigos, el de compañeros juguetones, por mencionar algunos ejemplos. Estos roles varían en función del entorno y las expectativas sociales que imperan en cada situación.

En cuanto a la identidad social infantil, la dramatización implica que las niñas y niños estén continuamente representando diferentes aspectos de sí mismos para encajar en las diversas situaciones sociales en las que se encuentran. Esta adaptación involucra asumir diferentes roles y el uso de máscaras sociales, herramientas que les permiten interactuar y desenvolverse en la sociedad de manera efectiva. Al mismo tiempo, los menores también incorporan rituales sociales que les ayudan a comprender y seguir las normas establecidas en cada contexto. Esta dinámica de representación, adaptación y participación en rituales les brinda la oportunidad de desarrollar habilidades sociales fundamentales, como la empatía y la comunicación efectiva, mientras navegan por el complejo tejido de la sociedad contemporánea.

Los roles que los niños asumen en su vida diaria se asemejan a los personajes en una obra teatral, y varían según el contexto social en el que se encuentren. En el entorno escolar, se espera que se transformen en estudiantes dedicados, prestando atención en clase, participando activamente y siguiendo las reglas académicas. En el hogar, suelen adoptar el papel de hijos

respetuosos, demostrando consideración por las normas y valores familiares, así como expresando afecto hacia sus padres y cuidadores. Con sus amigos, se convierten en compañeros llenos de energía y diversión, participando en juegos, actividades lúdicas y mostrando una faceta más relajada de su personalidad.

Cada uno de estos roles conlleva un conjunto específico de expectativas y comportamientos que los menores aprenden a desempeñar a medida que crecen y se desarrollan. En el contexto escolar, por ejemplo, aprenden a respetar la autoridad de los maestros, a trabajar en equipo con sus compañeros y a esforzarse por alcanzar metas académicas. En el hogar, desarrollan habilidades de convivencia, responsabilidad y respeto hacia sus padres o tutores. Con amigos, se exploran a sí mismos, desarrollan habilidades sociales, y aprenden a negociar y resolver conflictos de manera cooperativa.

Estos roles desempeñan un papel crucial en la sociedad, ya que proporcionan un marco de referencia esencial para las interacciones y las relaciones sociales. Permiten a los niños adaptarse a diferentes entornos y situaciones, y les brindan la oportunidad de aprender y desarrollar habilidades sociales clave, como la empatía, la comunicación efectiva y la comprensión de las normas sociales. Además, a través de la representación de estos roles, los niños exploran y construyen su identidad en el complejo escenario de la sociedad contemporánea.

Las máscaras sociales son un componente fundamental en la dramatización de la identidad social infantil, permitiendo a los niños presentar diferentes facetas de sí mismos según el rol que estén desempeñando en un momento dado. Estas máscaras reflejan aspectos específicos de su identidad y se utilizan para ajustarse a las normas y expectativas sociales asociadas con ese rol en particular. Por ejemplo, cuando un niño se convierte en el estudiante aplicado, puede emplear una máscara que muestre su dedicación al aprendizaje, su disposición para seguir las reglas escolares y su interés en el conocimiento. Esta máscara refleja su compromiso con el rol de estudiante y su deseo de encajar en el contexto escolar.

Las máscaras sociales son herramientas necesarias para la interacción social, ya que permiten a los menores comunicar quiénes son en ese momento y cómo planean comportarse de manera coherente con las expectativas del entorno social en el que se encuentran. Al usar estas máscaras, las niñas y los niños pueden establecer una imagen específica de sí mismos que se ajuste a las normas y los valores del contexto en el que se encuentran. Esto facilita la comunicación y la comprensión mutua entre ellos y las personas con las que interactúan, ya que todos entienden las señales y los comportamientos asociados con el rol representado.

La actuación, por otro lado, se convierte en el acto de representar estos roles y utilizar las máscaras sociales en situaciones sociales específicas. Cada interacción social se convierte en una especie de actuación teatral en la que los niños desempeñan roles específicos de manera consciente o inconsciente. Durante estas actuaciones, emplean gestos, lenguaje corporal y otros signos para transmitir una imagen particular de sí mismos que se corresponde con el rol que están representando en ese momento. Por ejemplo, en el contexto escolar, un niño puede usar un lenguaje y gestos que demuestren su interés en aprender y su respeto por el maestro, lo que se alinea con la máscara del estudiante aplicado que está representando.

Por último, los rituales sociales son otro aspecto importante en la dramatización de la identidad social infantil. Los rituales sociales desempeñan un papel esencial en la construcción y dramatización de la identidad social infantil. Las interacciones sociales, estructuradas por estos rituales, siguen patrones y secuencias predecibles que ayudan a preservar el orden y la unidad en la sociedad. Por ejemplo, compartir juguetes o esperar el turno durante un juego son ejemplos de rituales que los niños adoptan en sus interacciones diarias. Estos rituales no solo determinan cómo interactuar, sino que también transmiten valores, normas y expectativas asociadas al comportamiento social.

A pesar de que a menudo se perciben como patrones repetitivos de comportamiento, estos rituales tienen una profundidad que se extiende más allá de la simple repetición. Actúan como marcas guía, estableciendo y reforzando las normas y valores que guían las interacciones desde una edad temprana. Dentro de este marco, los rituales también se encuentran

intrínsecamente vinculados con los procesos de comunicación. Se posicionan no solo como actos expresivos humanos, sino también como instrumentos cargados de simbolismo que transmiten información crucial a otros.

Además, estos rituales están estrechamente relacionados con el lenguaje del cuerpo. La gestualidad y movimientos corporales, incluso el uso del espacio en la interacción, juegan roles esenciales. Por ejemplo, la forma en que un niño se aproxima o se aleja de otro, o cómo utiliza su espacio personal, son reflejos de rituales aprendidos e interiorizados. Estas ritualizaciones actúan sobre el cuerpo, moldeando posturas y comportamientos específicos que se esperan en diferentes situaciones de interacción cara a cara. De esta manera, los rituales se convierten en poderosas herramientas de socialización y construcción de identidad para los niños.

Desde sus primeros años, los infantes están inmersos en un proceso continuo de observación y emulación. Absorben y reflejan las acciones y comportamientos de los adultos y otros menores a su alrededor. Algo tan básico como un saludo, compartir una melodía en el parque, o los hábitos utilizados durante una comida, todos constituyen rituales con significados más profundos de lo que aparentan. Estos momentos cotidianos, en esencia, les enseñan sobre las expectativas y valores de su sociedad.

En medio de la vastedad y complejidad del mundo, estos rituales brindan a las niñas y los niños una estructura y predictibilidad fundamental. Proporcionan una sensación de estabilidad en un entorno que puede ser, a veces, abrumador. Los patrones repetitivos, como el ritual de una historia antes de dormir, no solo sirven como métodos para inducir el sueño. Son momentos cruciales que fortalecen los lazos afectivos, ofreciendo una sensación de seguridad y pertenencia e incluso son espacios que moldean sentimientos o acciones en los menores, según la tipología del texto empleado.

A medida que los menores interactúan en diferentes contextos sociales, los rituales les enseñan sobre sus roles, responsabilidades y derechos. Un simple «por favor» o «gracias» no es solo

cortesía, es una introducción al mundo del respeto mutuo y la apreciación. Del mismo modo, los juegos en grupo enseñan sobre cooperación, compartir y la importancia de resolver conflictos de manera pacífica.

Conforme van creciendo, estos rituales se arraigan y forman parte integral de su identidad, ayudando a los menores a forjar su sentido del yo en relación con el mundo que les rodea. Estos rituales, lejos de ser solo repeticiones, son herramientas de socialización que moldean cómo los menores perciben y responden a su entorno. En última instancia, estos rituales, imbuidos de significado y propósito, juegan un papel vital en la formación de sujetos conscientes, empáticos y socialmente adaptados.

En conjunto, la admisión de roles, el uso de máscaras sociales, la actuación y la comprensión de los rituales sociales son elementos fundamentales en la dramatización de la identidad social infantil. Este proceso les permite a los niños aprender a interactuar, adaptarse y funcionar en sociedad, desarrollando habilidades sociales esenciales como la empatía, la comunicación efectiva y la comprensión de las normas sociales. Además, les brinda la oportunidad de explorar y construir su identidad a medida que representan diferentes aspectos de sí mismos en el complejo escenario de la sociedad contemporánea.

## **2.2 El reconocimiento y cumplimiento de las expectativas de actuación y de vida**

Ahora, considerando el profundo compromiso y responsabilidad que las niñas y los niños asumen al enfrentar las expectativas sociales, es esencial abordar cómo gestionan esta tarea al representar su identidad social infantil. Es imperativo comprender que, desde sus primeros años, los menores son conscientes de las demandas y expectativas que la sociedad impone sobre ellos, y por ello, ingeniosamente desarrollan estrategias para construir y representar su identidad de una manera que satisface tales expectativas.

Sin embargo, vivimos en una sociedad que, a menudo, antepone logros y éxitos tangibles al desarrollo integral del sujeto. Esta realidad lleva a que, desde edades muy tempranas, se espere

que los infantes sobresalgan en diversos ámbitos, como lo son: el académico, el deportivo, el artístico, entre otros. Lo que, atender a dichas demandas y expectativas de la sociedad, indudablemente, resulta una tarea titánica para los infantes.

Las expectativas de vida y actuación impuestas a los menores por la sociedad en los contextos social, familiar y escolar son una parte fundamental de la construcción de su identidad social infantil. Estas expectativas no se limitan necesariamente a cuestiones de género, más bien, abarcan una variedad de comportamientos y roles que se consideran adecuados para las niñas y los niños. Por ejemplo, en el contexto social, se espera que los niños sean alegres, respetuosos, obedientes, educados y sobre todo que sean exitosos en todo lo que realizan. A menudo se espera que sigan normas de comportamiento establecidas por los adultos, como saludar a las personas mayores, compartir sus juguetes y ser callados en lugares públicos, además, no hablar con extraños, y en muchas culturas, se espera que los infantes muestren interés y habilidades en actividades consideradas apropiadas para sus edades, como los deportes y las actividades artísticas. Michel De Certeau (1996), en su obra «La invención de lo cotidiano», discute cómo los individuos utilizan tácticas para negociar y resistir estas expectativas sociales. Lo que, situado en esta reflexión, explicaría cómo las niñas y los niños reconocen dichas expectativas y encuentran estrategias para su cumplimiento.

En este sentido, quien cumple con las expectativas logra un reconocimiento social y más importante aún, logra un estatus social. Los infantes pueden encontrar formas creativas de desviarse de las normas mientras mantienen una apariencia de cumplimiento, como comportarse bien en público, pero expresar sus opiniones en privado. En el contexto familiar, las expectativas pueden variar según la cultura y la estructura familiar. Sin embargo, en muchos casos, se espera que los menores cumplan con roles específicos, como ser buenos hermanos, cuidar de sus responsabilidades escolares, mostrar amor y respeto hacia sus padres y familiares, ser felices y disfrutar de su infancia, y a su vez desean que sus hijos e hijas a futuro sean profesionales exitosos y que tengan habilidades para interactuar en el mundo.

La identidad de los menores se moldea en función de las expectativas impuestas por diversos ámbitos de su vida, incluyendo el familiar, social y educativo. Estas expectativas, al ser internalizadas, guían la manera en que los niños y niñas se comportan y actúan. Según de Certeau (1996), las tácticas representan una serie de acciones y decisiones que las personas adoptan para alcanzar un objetivo, dadas las circunstancias que enfrentan. En este contexto, los infantes desarrollan tácticas para cumplir con las expectativas que la sociedad, la familia y la escuela tienen sobre ellos, buscando a la vez mantener un espacio para sus propias aspiraciones e intereses.

Dentro del núcleo familiar, las expectativas ejercen una influencia significativa y a menudo determinante en el desarrollo de la identidad infantil. La familia es el primer grupo social con el que un niño o niña interactúa y, como tal, establece el fundamento sobre el cual se construirán sus futuras interacciones. Se espera que los menores asuman roles y comportamientos específicos, tales como ser el hijo mayor protector, el mediador o el obediente. Estas asignaciones de roles, a menudo no verbalizadas, pero claramente entendidas, moldean las percepciones de sí mismos y las de su entorno.

Los valores familiares y las tradiciones culturales juegan un papel vital en la formación de estas expectativas. Los menores son frecuentemente vistos como portadores de legados familiares, y se espera que continúen con tradiciones y valores que han sido transmitidos a lo largo de generaciones. Esta responsabilidad, aunque a veces es una fuente de orgullo, puede convertirse en una carga si entra en conflicto con las aspiraciones individuales del menor.

Además, la familia suele tener visiones predeterminadas sobre el futuro profesional y personal de sus hijos e hijas. Por ejemplo, puede haber una tradición familiar de seguir ciertas religiones, y se espera que las nuevas generaciones sigan ese camino. Aunque estas expectativas nacen del amor y el deseo de que los infantes tengan un futuro asegurado, pueden limitar la exploración y descubrimiento personal del menor, llevándolo a seguir un camino que puede no ser tan resonante con su autenticidad en cuanto a sus pasiones o habilidades.



Finalmente, las expectativas familiares también pueden estar influenciadas por comparaciones con otros miembros de la familia o con niñas y niños de otras familias conocidas. Los logros y comportamientos de primos, hermanos o amigos cercanos a menudo se utilizan como puntos de referencia. Si un menor muestra habilidades en un área en particular, puede ser comparado con otro miembro de la familia que sobresalió en la misma área, creando así una presión adicional para cumplir o incluso superar esas expectativas.

En el ámbito educativo, las expectativas impuestas sobre las niñas y los niños trascienden la adquisición de conocimientos académicos. Se espera que, además de ser buenos estudiantes y seguir las pautas institucionales, demuestren habilidades interpersonales, como trabajar en equipo, resolver conflictos y desarrollar la capacidad de liderazgo, así como adaptarse y ajustarse a las características del perfil del estudiante. Las actividades extracurriculares también cobran relevancia, ya que se consideran espacios donde los estudiantes no solo fomentan sus talentos, sino también donde construyen relaciones y fortalecen valores como el compromiso, la responsabilidad y la solidaridad.

En la primera infancia, ya se comienzan a vislumbrar las expectativas académicas, aunque estas son solo un fragmento del entramado más amplio. Desde estos primeros años, los pequeños pueden percibir ciertas inclinaciones o preferencias de su entorno hacia determinadas áreas de estudio o actividades, motivadas por lo que la familia o la sociedad consideran como más distinguido o beneficioso para su futuro.

Enfrentados a estos desafíos, desde temprana edad, las niñas y niños comienzan a desarrollar una percepción aguda de su entorno, reconociendo las normas y valores que se les presentan. Estas estrategias no solo se basan en la imitación de lo que ven, sino que también surgen de una reflexión interna sobre lo que sienten y cómo desean ser percibidos. Mientras navegan por las complejas redes de expectativas, se dan cuenta de que, en algunos momentos, es necesario adaptarse, mientras que, en otros, es esencial mantenerse firmes en sus convicciones.

Por ejemplo, pueden optar por seguir ciertas normas en la escuela para obtener reconocimiento, pero al mismo tiempo, en su hogar o con sus amigos, deciden representarse de otra manera, compartiendo sus verdaderos intereses y pasiones. Este equilibrio es una alianza constante entre la adaptación y la autenticidad, y es una habilidad que desarrollan a medida que crecen y se enfrentan a nuevos desafíos.

En conclusión, las niñas y los niños enfrentan expectativas de actuación en múltiples contextos sociales, familiares y escolares que influyen en su construcción de la identidad social infantil. Utilizando tácticas que les permiten desarrollar habilidades sociales esenciales mientras se adaptan a las normas y roles impuestos por la sociedad.

### **2.3 La búsqueda de la autenticidad de cada niño y niña**

Luego de haber abordado las dimensiones de la dramatización y el cumplimiento de las expectativas, surgen reflexiones significativas acerca de la manera en que los menores se enfrentan al complejo desafío de equilibrar el desarrollo de su identidad social sin renunciar a su autenticidad. Es en este preciso contexto donde adquiere importancia una tercera dimensión: el esfuerzo continuo por preservar su singularidad al representar la identidad social en la infancia. Es innegable que la identidad se configura durante la interacción social; sin embargo, enfatizamos la importancia de encontrar un balance entre las exigencias de los entornos sociales y el mantenimiento de la autenticidad. Bajo esta óptica, nuestra premisa principal respecto a la representación de la identidad social en los infantes es que prevalecen la resiliencia y la habilidad para mantenerse genuinos, incluso bajo la presión de las expectativas sociales y culturales que recaen sobre ellos.

Bajo este prisma, sugerimos explorar en profundidad cómo, a pesar de las variadas presiones, las niñas y los niños encuentran métodos creativos para preservar su genuinidad al representar su identidad social infantil. Este proceso, que denominaremos “estrategias” de ahora en adelante, toma inspiración en la teoría de Michel de Certeau (1984), quien describe la estrategia como el conjunto de acciones deliberadas y coordinadas a lo largo del tiempo para

alcanzar un objetivo específico. Esta perspectiva ofrece una mirada enriquecedora para entender cómo los infantes interactúan y responden ante las expectativas y estándares sociales que los circundan.

En primer lugar, es importante destacar que la autenticidad en la identidad de los infantes se vincula con su habilidad para indagar y descubrir sus propias inclinaciones, aficiones y elecciones personales. La genuinidad en el desarrollo de su identidad se asocia con la capacidad de los más jóvenes para explorar y establecer una conexión con sus pasiones, gustos y simpatías. En una sociedad cargada de presiones y estereotipos, entre ellos los de género, que pueden resultar opresivos, los niños encuentran formas creativas y astutas de permanecer leales a su esencia. Por ejemplo, un niño que desea esquivar un saludo podría sumergirse hábilmente en una tarea, fingiendo una concentración tal que parece desentenderse del entorno que lo rodea. Esta originalidad en la construcción de la identidad infantil surge no solo como manifestaciones intrínsecas del ser, sino también como respuestas adaptativas y creativas ante el entorno en el que se desenvuelven. Las niñas y los niños se embarcan en una exploración continua de sus intereses, gustos y preferencias, trazando su propio camino en la compleja red de su desarrollo social.

En los escenarios sociales, las niñas y los niños a menudo se enfrentan a situaciones en las que las expectativas y normas podrían restringir su libertad expresiva. Ponemos por caso a una niña que, en vez de participar en juegos tradicionalmente femeninos, decide explorar su fascinación por los insectos en el parque. Este acto no solo satisface su curiosidad, sino que también se erige en una delicada declaración de su individualidad, demostrando que no se siente obligada a ceñirse a roles predeterminados. Sus estrategias, frecuentemente impregnadas de inocencia e inventiva, no solo se materializan como un medio para explorar sus propias metas e intereses, sino también como un pronunciamiento, tierno y, al mismo tiempo, determinado, que manifiesta que, incluso en el rutilante tapiz de las interacciones sociales, su autenticidad e individualidad no solo persistirán inalteradas, sino que también brotarán y se desarrollarán a su propio y especial modo.

En el contexto familiar, los infantes se pueden mostrar más rebeldes para mantener su originalidad. Cuando los menores se enfrentan a expectativas de género en la elección de sus juguetes, por ejemplo, pueden utilizar su imaginación para tejer mundos en los cuales las normas se diluyen y dan paso a la coexistencia armónica y desprejuiciada de diferentes elementos. En este espacio imaginario, los dinosaurios y las muñecas pueden cohabitar y compartir aventuras, rompiendo con las fronteras establecidas por los estereotipos de género y permitiendo que la originalidad y autenticidad de los infantes florezcan sin juicio ni restricciones.

Más allá de estos universos de fantasía, los menores también tienen la oportunidad de descubrir formas de indagar y manifestar su originalidad en la realidad tangible, especialmente en el ámbito familiar. Pueden, por ejemplo, fusionar tonalidades, siluetas y propósitos en sus distracciones y quehaceres diarios, creando así un espacio de juego que refleje con sinceridad sus preferencias y carácter individual. Pueden optar por atuendos singulares y diversos, seleccionando componentes que, a los ojos de la sociedad adulta, resulten discordantes, pero que para ellos simbolicen un testimonio veraz de su identidad. Asimismo, es factible que manifiesten sus reflexiones y sentimientos de un modo que contradiga las normas preestablecidas en el hogar. Un infante podría compartir sin reservas sus inquietudes, regocijos y cariños, sin permitir que las presunciones sobre el comportamiento apropiado de un menor coarten su transparente expresividad emocional.

A menudo, las familias pueden encontrar en estas expresiones una oportunidad para aprender y crecer, revisando y, tal vez, ajustando sus propias expectativas y percepciones acerca de los roles de género, la expresión emocional y la exploración de intereses. En este sentido, el hogar se convierte en un espacio de interacción y aprendizaje mutuo, donde tanto los adultos como los infantes pueden explorar, entender y afirmar su individualidad de manera auténtica y respetuosa.

Dentro del contexto escolar, que a menudo se halla delineado por estructuras y normas rigurosas, las niñas y niños elaboran meticulosas estrategias para explorar y expresar su

identidad, procurando cumplir con las expectativas. Siendo este un escenario donde las reglas y las expectativas están claramente definidas y, a menudo, imponen una forma de uniformidad que puede ser desafiante para la expresión individual. Los menores pueden seleccionar actividades o forjar amistades que genuinamente reflejen sus auténticos intereses, en lugar de sucumbir ante las presiones de conformarse a un estándar establecido. En esta elección de actividades y amistades, se desliza una firme declaración de su autonomía y preferencias personales, permitiéndoles explorar su mundo interior y exterior en un modo que sea más verdadero para ellos.

Incluso cuando los uniformes escolares imponen una visión homogénea, los niños y niñas hallan sutiles, pero significativas, formas de infundir su identidad en su apariencia diaria. Pueden utilizar accesorios, como pulseras, relojes, collares o distintivos lazos para el cabello, como elementos que les permitan mantener una chispa de su individualidad a pesar de la uniformidad impuesta. Un reloj de un personaje favorito, una pulsera hecha a mano o un collar que es un recuerdo familiar, se convierten en declaraciones silenciosas, pero potentes de su yo auténtico y una conexión con su vida fuera de la escuela.

Por otra parte, en el ámbito del ocio y los instantes de descanso, los pequeños tienden a inventar actividades lúdicas y relatos que facilitan la indagación de varias facetas de su carácter y preferencias. Estas actividades recreativas se transforman en un entorno donde los papeles y normativas del mundo actual se pausan, probando distintas identidades y panoramas de forma protegida e independiente. Del mismo modo, al optar por proyectos y deberes, los infantes pueden inclinarse hacia asuntos y formas de manifestación que vibren en armonía con sus esencias, empleando estos momentos educativos como trampolines para investigar y divulgar su exclusividad. Un trabajo centrado en un asunto que les fascine, una exposición que promueva la inventiva, o incluso un ensayo acerca de un asunto íntimo, todos se transforman en portales por los cuales los pequeños son capaces de exteriorizar su genuinidad al universo circundante, simultáneamente satisfaciendo las expectativas académicas.

En últimas, el reto de cumplir la tarea de ser niños y niñas, marcada por la representación de su identidad social infantil en las tres dimensiones clave: dramatización, expectativas sociales y búsqueda de originalidad, a menudo coloca a los menores en un dilema complejo. Por un lado, los niños se embarcan en la dramatización de roles sociales, adoptando máscaras y siguiendo guiones que la sociedad espera que desempeñen. Esto puede ser evidente en cómo se comportan en el entorno familiar, escolar y social, donde intentan cumplir con las expectativas impuestas por los adultos y la cultura circundante.

Sin embargo, al mismo tiempo, los infantes están inmersos en una búsqueda constante de su propia originalidad. Quieren ser reconocidos y aceptados por lo que son realmente, no solo por los roles que interpretan. Esta búsqueda de autenticidad es una parte crucial de su desarrollo personal y les ayuda a construir una identidad sólida y saludable. La dualidad entre cumplir con las expectativas sociales y buscar la autenticidad puede generar tensiones internas significativas. Los niños pueden sentir la presión de encajar en ciertos moldes o estereotipos de género, comportarse de cierta manera en la escuela o actuar de acuerdo con las normas culturales. Estas expectativas pueden chocar con su deseo de expresarse libremente y ser ellos mismos.

Es fundamental que como sociedad reconozcamos y comprendamos estos desafíos. Los adultos, incluidos padres, maestros y cuidadores, desempeñamos un papel fundamental al proporcionar un entorno de apoyo que permita a los menores explorar y expresar su autenticidad de manera segura. Esto implica fomentar la comunicación abierta, brindar opciones y permitir que las niñas y los niños tomen decisiones que reflejen sus intereses y valores personales. En última instancia, al reconocer y abordar este dilema, podemos ayudar a los infantes a desarrollar de manera auténtica su identidad. Ya que, al permitirles ser quienes son y al alentar su originalidad, les estamos brindando el espacio necesario para crecer y desarrollarse en sujetos seguros y comprometidos con su identidad social infantil y su lugar en el mundo.

## Conclusiones

En el proceso de forjar su identidad social infantil, las niñas y los niños suelen enfrentar un desafío peculiar: cumplir con las expectativas de la sociedad mientras preservan su originalidad. Esto a menudo se traduce en una dramatización en la que los pequeños desempeñan roles que la sociedad espera de ellos y, al mismo tiempo, desarrollan estrategias y tácticas para mantener su originalidad.

La actuación es una habilidad social que se desarrolla con la práctica a lo largo del tiempo, a medida que los niños ganan experiencia en diferentes situaciones sociales y aprenden cómo comportarse de manera efectiva en cada una de ellas. Les permite adaptarse y funcionar de manera efectiva en diversas circunstancias, ya que pueden cambiar de máscara y rol según las expectativas y las normas de cada situación. En última instancia, la combinación de máscaras sociales y actuación les permite a los niños navegar con éxito por el complejo mundo de las interacciones sociales y desarrollar habilidades sociales esenciales para su crecimiento y desarrollo.

Es importante resaltar que esta representación constituye una táctica de adaptación social que facilita a los niños y niñas la navegación por un entorno complejo y, ocasionalmente, ambiguo. No obstante, resulta esencial que los adultos cercanos estén atentos a esta dinámica y ofrezcan un espacio seguro donde los más jóvenes puedan sentirse con la libertad de ser fieles a sí mismos, manifestando sus pasiones y sentimientos reales. Al propiciar esto, se les otorga la posibilidad de forjar una identidad social que no solo sea un reflejo de su yo auténtico, sino que también tenga la capacidad de evolucionar, permitiéndoles florecer como individuos íntegros en la sociedad.

Para satisfacer las expectativas sociales, las niñas y los niños recurren a ingeniosas estrategias, observan y aprenden de su entorno, identificando qué comportamientos son valorados y cuáles son desaprobados. Esta observación les permite construir un «guion social» que les facilita la interacción en diversos contextos y situaciones.

Estas estrategias pueden variar desde adoptar los intereses de sus compañeros o modificar su forma de expresarse hasta su manera de vestir. Por ejemplo, un niño podría comenzar a participar en actividades o deportes que no le interesan demasiado, pero que son populares entre su grupo social. Del mismo modo, una niña podría ajustar su lenguaje o sus gestos para encajar mejor con lo que percibe como las expectativas relacionadas con su género.

Lo intrigante de esta actuación es que, incluso cuando cumplen con estas expectativas externas, los menores encuentran formas ingeniosas de mantener su autenticidad, incorporando su propia personalidad y deseos en sus representaciones sociales de manera creativa y genuina. Agregan toques únicos a los roles que interpretan, introduciendo sus intereses auténticos o su sentido del humor en la narrativa que están construyendo. Este proceso es esencial para su desarrollo, ya que les permite equilibrar la adaptación a las normas sociales con la expresión de su verdadera identidad.

El proceso de construcción de la identidad social infantil es un viaje emocionante y desafiante en el que las niñas y los niños se enfrentan a la tarea de cumplir con las expectativas de la sociedad mientras mantienen su originalidad. Esta dualidad a menudo se traduce en una actuación donde los pequeños adoptan roles sociales esperados, al tiempo que desarrollan estrategias para preservar su autenticidad única.

Es fundamental comprender que esta actuación idealizada es una estrategia de adaptación que les permite a los niños navegar por un mundo complejo. A través de esta representación, ellos incorporan sus propias personalidades y deseos, agregando toques genuinos a los roles que interpretan. Sin embargo, es esencial que los adultos que los rodean fomenten un entorno donde las niñas y los niños se sientan seguros para expresar sus verdaderas identidades, intereses y emociones.

Al hacerlo, les brindamos la oportunidad de crecer como individuos auténticos y completos, capaces de equilibrar las expectativas sociales con su identidad genuina. Este proceso es



esencial para el desarrollo saludable de los niños y contribuye a la formación de adultos seguros de sí mismos y resilientes en la sociedad. En última instancia, es responsabilidad de la sociedad y los adultos proporcionar el apoyo necesario para que las niñas y los niños puedan navegar este viaje de manera saludable y auténtica, permitiéndoles florecer como seres únicos en un mundo diverso y en constante cambio.

## Referencias

- Dahlberg, G., Moss, P. y Pence, A. (2005). Más allá de la calidad en la educación y el cuidado de la primera infancia. Rutledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9780203980583>
- De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano: Artes de hacer. I. Universidad Iberoamericana.
- DeMause, L. (1995). La Historia de la Infancia. Jason Aronson.
- Goffman, E. (2009). La presentación de la persona en la vida cotidiana (2a Ed).
- Gómez - Mendoza, M. Á. & Alzate-Piedrahíta, MV (2014). La infancia contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 12 (1), 77-89.
- Heckman, JJ (2006). Formación de habilidades y la economía de invertir en niños desfavorecidos. *Ciencia*, 312 (5782), 1900-1902. <https://doi.org/10.1126/science.1128898>
- James, A. y Prout, A. (2015). Construyendo y reconstruyendo la infancia: cuestiones contemporáneas en el estudio sociológico de la infancia. Rutledge.
- Khamis, S., Ang, L., & Welling, R. (2020). *The Age of Instagram: Critical Essays on Social Media and the Self*. Lexington Books.
- Lareau, A. (2011). *Unequal childhoods: Class, race, and family life*. Univ of California Press.
- Meirieu, P. y Wagnon, S. (2018). *Pédagogie: ¡El fin de la ingenuidad!* Trema, 50. <https://doi.org/10.4000/trema.4227>
- Rousseau, J. (1762). *Emilio, o De la educación*.
- Unesco. (1989). *Convención Internacional de los Derechos del Niño*. [Informe]. Disponible en: <https://www.unesco.org/childrens-rights>

Unicef. (2020). Estado Mundial de la Infancia 2020: Niños, alimentos y nutrición. Unicef.  
<https://www.unicef.org/reports/estado-mundial-de-la-infancia-2020>

Willett, R. (2018). Children, Young People and Digital Media: Participation and Protection.  
Routledge.

Tonucci, F. (2019). Por qué la infancia: Sobre la necesidad de que nuestras sociedades  
apuesten definitivamente por las niñas y los niños. Ediciones Destino.

Willett, R. (2018). Children, Young People and Digital Media: Participation and Protection.  
Routledge.